



APOYO AL SISTEMA PÚBLICO DE PENSIONES BAJO EL PARADIGMA CONDUCTUAL

SUPPORT FOR DE PUBLIC PENSION SYSTEM UNDER THE BEHAVIORAL PARADIGM

DANIEL CID MORENO, ISABEL RODRIGUEZ-IGLESIAS, ANA MORENO-ADALID
Universidad Rey Juan Carlos, España

KEYWORDS

*Pension system
Saving
Bias
Heuristics
Population
Behavioral*

ABSTRACT

The public pension system in Spain has been in a complicated situation for years. Institutions are questioning its sustainability in the medium and long term. Despite these warnings, no changes are being made to bring about an improvement. This article analyzes, from the perspective of behavioral economics, the biases and heuristics involved that are holding back change. In addition, behavioural proposals are put forward that would boost individual savings and could be the solution to the problem.

PALABRAS CLAVE

*Sistema de pensiones
Ahorro privado
Sesgos
Heurísticos
Población
Conducta*

RESUMEN

El sistema público de pensiones en España se encuentra, desde hace años, en una situación complicada. Desde las instituciones está poniéndose en duda la sostenibilidad de éste en el medio y largo plazo. A pesar de estas alertas, no se están acometiendo cambios que hagan suponer una mejora. En este trabajo se analizan los sesgos y heurísticos que intervienen y que están frenando un cambio, desde la perspectiva de la economía conductual. Además, se plantean propuestas conductuales que serían un impulso al ahorro individual y que podrían ser la solución al problema.

Recibido: 17/ 09 / 2022

Aceptado: 21/ 11 / 2022

1. Introducción

En los últimos años, la sostenibilidad del sistema público de pensiones en España, se manifiesta como un problema recurrente. Según de los Ríos et al. (2019) “son numerosas las instituciones públicas y privadas que vienen alertando de la necesidad de incrementar el ahorro a largo plazo de la población española, haciendo hincapié en la insostenibilidad del sistema público de pensiones actual”. Diversos autores, como Ayuso y Holzman (2014), han analizado los factores migratorios y demográficos que influyen en el sistema de pensiones español con la intención de plasmar la necesidad de realizar políticas o reformas que contribuyan a su sostenibilidad. Aunque en general se tiene la convicción de que, si las previsiones demográficas y de inmigración no se alteran, la difícil situación financiera solo se producirá durante un número concreto de años. Es decir, puede tratarse únicamente de un problema coyuntural, pero al que se debe hacer frente cuanto antes.

Numerosos trabajos tales como Pérez del Prado (2022) o Hernández de Cos (2021) exploran soluciones tradicionales basadas en los modelos maximizadores propios del paradigma clásico. Sin embargo, se observa que desde la teoría económica tradicional no se ha conseguido ofrecer una clara solución. Las posibles salidas que se proponen no son factibles con los recursos y situación actual. Cebrián y Fernández (2015) indican que algunas de las reformas del sistema de pensiones en España de los últimos años “suponen una disminución del poder adquisitivo de los pensionistas. (...) Y en aras de garantizar la suficiencia de las pensiones, el ahorro se convierte en un instrumento de previsión social complementaria.”

Por otro lado, se pone de manifiesto que, a pesar de la preocupación manifiesta por todos los agentes del mercado, las decisiones de ahorro a largo plazo de los individuos apenas varían. “En consecuencia, una forma de ahorrar complementaria al sistema público de pensiones puede ser a través de sistemas privados de pensiones. Sin embargo, según el Observatorio de Instituciones de Inversión Colectiva INVERCO (2018), en 2018 el ahorro alcanzado a través de planes de pensiones individuales se redujo hasta el 6,2% del PIB. Por otro lado, “si al sistema individual se le sumara el sistema de empleo, éstos apenas alcanzan el 9% del PIB, muy inferior al mínimo recomendado por la OCDE del 25% para considerar un sistema de previsión social suficientemente desarrollado” (Observatorio INVERCO, 2018). Por ello, tal y como apunta Hernández de Cos (2021) parte de la solución a la sostenibilidad del sistema pasa por incentivar los planes privados de pensiones.

En este trabajo se aborda este problema buscando propuestas alternativas al paradigma clásico desde la economía conductual, basadas en las contribuciones del Premio Nobel de Economía R. Thaler (2018) respecto a las finanzas conductuales “Nudge Theory” y en su teoría sobre la Arquitectura de las Decisiones. Concretamente, se establecen propuestas conductuales que incentiven el ahorro privado a largo plazo como complemento a las prestaciones públicas de jubilación. Dichas propuestas se centran en orientar la conducta de la población haciéndole partícipe del escenario real y mejorando la información que reciben a los individuos en aras a mejorar el bienestar individual y social.

Según Thaler (2018), la economía conductual “intenta incorporar ideas de otras ciencias sociales, en especial de la psicología, para enriquecer el modelo estándar”. En este trabajo se presentan soluciones conductuales que refutan la teoría de la utilidad esperada señalando como posible causa del problema existente, las anomalías en la toma de decisiones de los individuos. Se abandona el concepto de racionalidad del paradigma clásico. La elección ahora se supone basada en la existencia de racionalidad limitada, así como sesgos cognitivos y heurísticos que afectan a los individuos su toma de decisiones. Según Kahneman y Tversky (1984) recopilado en Kahneman (2011), alguno de estos sesgos, afectan a las decisiones de ahorro a largo plazo tal y como señalan Bernartzi y Thaler (2007) y Thaler (2015).

Cuando se toman decisiones sobre ahorro a largo plazo, ¿realmente se es racional? ¿se logra alcanzar soluciones óptimas? La respuesta negativa a esta pregunta, tal como expresaba Simon (1972) en su teoría de la racionalidad limitada, se debe a que los individuos al tomar decisiones son solo parcialmente racionales. La información que está a su alcance no es perfecta, no tienen a su disposición toda la información necesaria y tampoco poseen una capacidad cognitiva plena.

El hecho de que los individuos tomen decisiones buscando su mejor interés es discutible. El individuo, busca casi siempre y en todo momento, soluciones satisfactorias y rápidas. Es decir, tiene preferencia por el consumo actual frente al futuro y en general no tienen un gran autocontrol tal y como experimentaron O’Donoghue y Rabin (2003). Esto implica que en su toma de decisiones el individuo realiza el llamado descuento hiperbólico, es decir, descuenta a una tasa mayor los acontecimientos más próximos que aquellos que ocurrirán a largo plazo, en el futuro. Podemos entonces interpretarlo como que el individuo ante su decisión entre consumo actual o ahorro para consumo futuro se decanta por la primera, tal y como ha sido estudiado por O’Donoghue y Rabin (1999).

El individuo por otra parte está también influenciado por el sesgo de *status quo*, presentado por primera vez por Samuelson y Zeckhauser (1988). Este sesgo es la tendencia a mantener una conducta (Martínez et al., 2020) a no salir de la zona de confort, lo que impide al individuo cambiar de decisión puesto que le supondría incertidumbre y esfuerzo. Este sesgo podría ser una consecuencia de la aversión a la pérdida, el individuo tiene miedo de sufrir una pérdida mayor si abandona su situación actual y no tiene en cuenta o desprecia las posibles ganancias futuras. Kahneman y Tversky (1979) en su teoría de las perspectivas señalan la existencia de una

aversión a la pérdida inherente al ser humano, es decir, el hecho de que el individuo da más valor a las pérdidas, aunque sean improbables, que a las ganancias siempre interpretándolas respecto a un punto de referencia. Esta aversión a las pérdidas puede impedir que los individuos realicen inversiones a largo plazo como puede ser ahorro en planes ahorro privado. Según Pompian (2006) este comportamiento hace que las pérdidas se mantengan y la posibilidad de generar rentabilidad a futuro se reduzca.

Ambos sesgos van unidos a la procrastinación que Akerlof (1991) definió como lo que ocurre cuando los costes actuales de una acción son muy elevados frente a los costes futuros, provocando que dicha acción se posponga para otro momento. Es decir, se consume hoy y ya se pensará en otro momento en la necesidad de ahorrar para el futuro.

Según lo desarrollado en los párrafos anteriores, se puede considerar que en el cerebro del individuo el ahorro es interpretado como una pérdida. Todo ello implica que la toma de decisiones relativas al ahorro no puede alcanzar el óptimo bajo el paradigma tradicional. El tan utilizado modelo del paradigma clásico no puede predecir correctamente lo que se observa en la realidad, tal como se refleja en los epígrafes posteriores del presente trabajo, puesto que no recoge en sus supuestos parámetros del comportamiento de los individuos.

Con el fin de obtener evidencias empíricas del problema presentado, se ha realizado un análisis exhaustivo de la situación actual en nuestro país. España posee un sistema de reparto en el que los individuos cotizan en el momento actual para mantener, cuando esto es posible, a los perceptores de pensiones de jubilación de ese mismo momento. No se realiza una cotización para generar una hucha de cara al futuro. No se trata de un sistema de capitalización. El problema es que este sistema de reparto está en serias dificultades. Al sistema de pensiones de reparto español le afectan directamente parámetros significativos en los que se ha centrado nuestro estudio, como una demografía en descenso y un mercado laboral en apuros. Además, se ha investigado la evolución de los planes privados de pensiones. Planes de pensiones insuficientemente desarrollados (Observatorio INVERCO, 2018).

En este trabajo se detectan las anomalías clásicas de estos comportamientos y se proponen soluciones conductuales. Se destaca que modelos económicos, como los basados en la economía conductual, parece que pueden aportar soluciones, mostrando propuestas alternativas a nuestro alcance.

2. Objetivo

El objetivo del trabajo es buscar alternativas válidas que mejoren el bienestar individual en el momento del ciclo vital coincidente con el abandono del mercado laboral por jubilación.

Como objetivo específico se pretende proporcionar soluciones conductuales a través de pequeños impulsos o nudges que apoyen el comportamiento de la población para que libremente aumenten o mejoren su ahorro privado a largo plazo. (Thaler y Susstein, 2008)

3. Metodología

La metodología de investigación utilizada es la propia de análisis conductual basada en Economía del Comportamiento (Camerer y Loewenstein, 2004). En esta metodología se busca encontrar anomalías de los modelos económicos situados en el paradigma tradicional y facilitar un marco analítico más rico y preciso que permita investigar la conducta de los individuos en su proceso de toma de decisiones. Dicha metodología aplicada a este trabajo se puede resumir como sigue:

En primer lugar, se identifican los supuestos normativos del paradigma clásico inherentes a la toma de decisión del individuo respecto al ahorro.

En segundo lugar, se señalan los incumplimientos o anomalías localizadas en los supuestos normativos clásicos.

A partir de estas anomalías se crean unas soluciones conductuales introduciendo nudges o pequeños impulsos que permitan mejorar la toma de decisiones individual y por ende el Bienestar social.

En concreto, se plantea la hipótesis clásica de la perfecta racionalidad en la toma de decisiones de los agentes económicos respecto al ahorro a largo plazo. Se identifican, en el marco de la economía conductual, las anomalías que provocan los heurísticos y sesgos cognitivos que están interfiriendo en una racional toma de decisiones y se proponen soluciones conductuales para mejorar el bienestar individual y social en el contexto del mercado español.

4. Análisis de Resultados

4.1. Datos empíricos en España

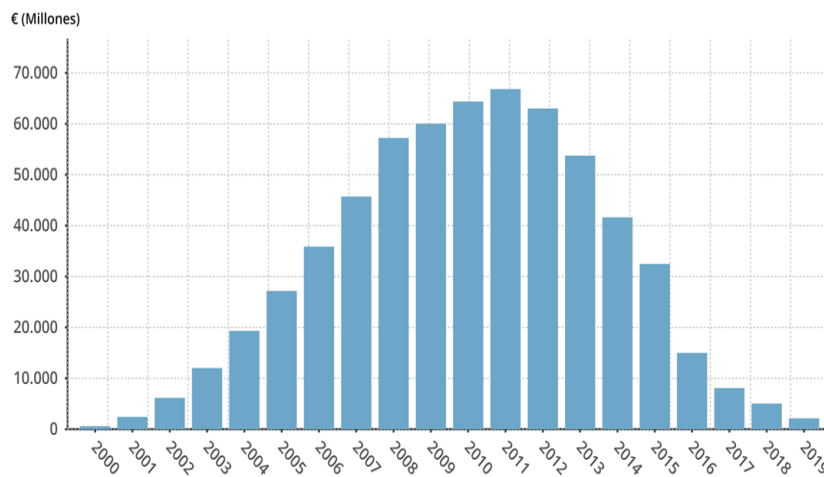
Con el fin de identificar el problema existente en este trabajo se parte del análisis de datos en la economía española. Se estudia la situación del sistema de pensiones a través de factores económicos y demográficos como el Fondo de Reserva, los fondos de la Seguridad Social, las pensiones contributivas y las cotizaciones, la pirámide de población española, el número de hijos por mujer, la esperanza de vida y la tasa de dependencia.

El Fondo de Reserva de la Seguridad Social, según el ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

(2022), “surge como consecuencia de la exigencia institucional (...) de establecer fondos especiales de estabilización y reserva destinados a atender las necesidades futuras en materia de prestaciones contributivas originadas por desviaciones entre ingresos y gastos de la Seguridad Social”.

En la figura 1 se muestra la evolución de dicho Fondo de Reserva de la Seguridad Social expresado en millones de euros. Desde su creación, en el año 2000, los fondos se han ido incrementando hasta alcanzar el punto máximo (66.815 millones de euros) en 2011. Desde entonces, y debido a la necesidad de recurrir a este fondo para financiar los gastos de la Seguridad Social, se ha producido una constante reducción del mismo. En el año 2020, según el último informe del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones (2022), el Fondo de Reserva de la Seguridad Social apenas superaba la cifra de 2.000 millones de euros.

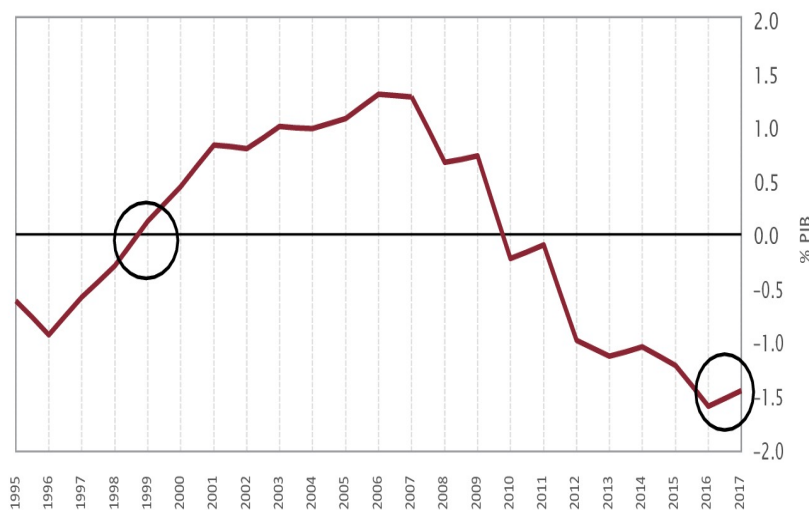
Figura 1 Fondo de Reserva de la Seguridad Social



Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social y EpData, 2022

Este dato, que puede ser alarmante, se analiza junto con los datos de la figura 2, donde se muestra la evolución de la capacidad y de la necesidad de financiación de los fondos de la Seguridad Social expresada en porcentaje del PIB a lo largo de los últimos años. Si bien en los años previos al año 2000 se observa necesidad de financiación, a partir de ese momento estos fondos tuvieron una capacidad de financiación destacable hasta el año 2011. Es decir, desde el año 2000 hasta el año 2008, se presenta una capacidad de financiación cada vez mayor, pero con la llegada de la crisis económica, esta tendencia cambia bruscamente y regresa a una situación de necesidad de financiación en el año 2011. Desde este año, aunque con fluctuaciones, los datos obtenidos han presentado un signo negativo, por lo que se ha mantenido esta necesidad de financiación por parte de los fondos de la Seguridad Social.

Figura 2 Capacidad/Necesidad de financiación fondos de la Seguridad Social

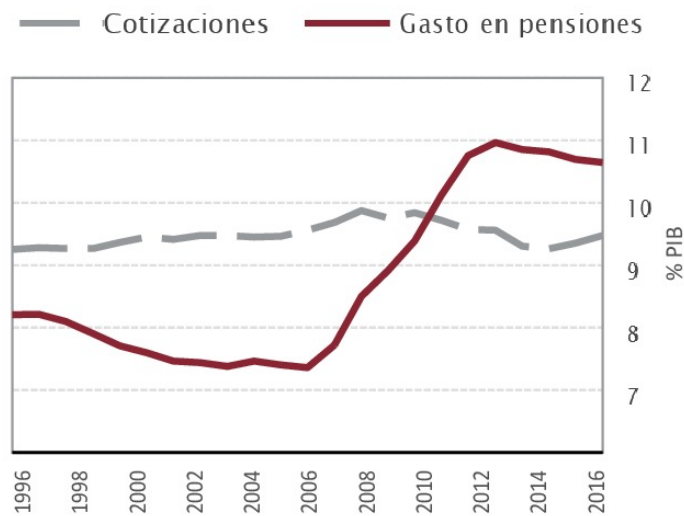


Fuente: Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social y estimaciones AIReF, 2019

El sistema público de pensiones en España es un sistema de reparto, por lo que si funciona correctamente “las cotizaciones de los trabajadores en activo financian las prestaciones existentes en ese momento.” (BBVA, s.f). Resulta necesario analizar la relación entre las cotizaciones y las pensiones si se quiere estudiar la sostenibilidad del sistema. La figura 3 muestra la evolución del gasto en pensiones contributivas y de las cotizaciones a la Seguridad Social expresada en porcentaje del PIB. Podemos observar que las cotizaciones se han mantenido relativamente estables, entre un 9% y un 10% del PIB. Por otro lado, el gasto en pensiones ha sufrido cambios más pronunciados, llegando en 2007 a niveles inferiores al 8% del PIB y alcanzando en 2013 el 11% del PIB. Entre el año 1995 y el año 2011 las cotizaciones representaban un mayor porcentaje del PIB que el gasto en pensiones. Esto es propio de un sistema sostenible.

Sin embargo, desde el 2011 el gasto en pensiones es mayor que las cotizaciones. Este desajuste entre los ingresos y los gastos pone en riesgo la sostenibilidad del sistema. En la imagen de la derecha del gráfico 3 se muestra el promedio por tramos de las cotizaciones y del gasto en pensiones, expresado en porcentaje del PIB. Observamos que en los tres últimos tramos el promedio del gasto ha sido mayor al promedio de cotizaciones.

Figura 3 Evolución de las pensiones contributivas y las cotizaciones

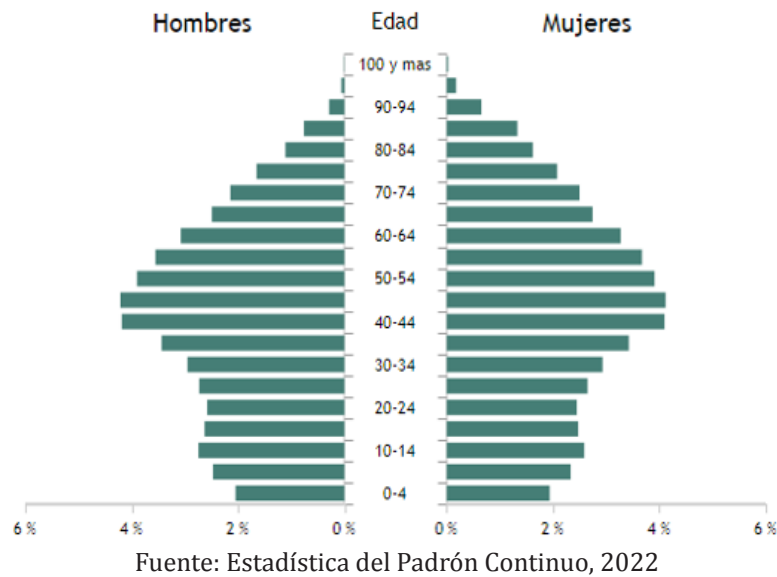


Fuente: Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social y estimaciones AIReF, 2019

Según la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal [AIReF] (2019), el gasto en pensiones se explica mediante factores demográficos, factores institucionales y el mercado de trabajo. Analizaremos, por ello, variables demográficas que influyen sobre el gasto en pensiones.

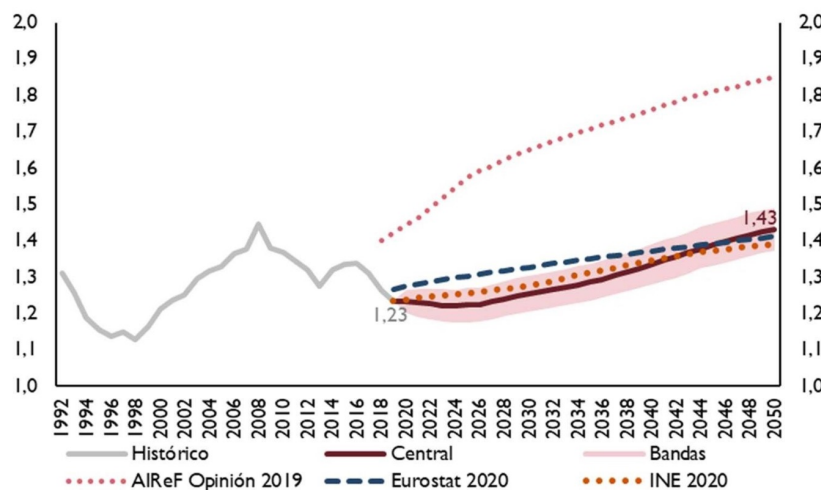
Por otro lado, en la pirámide de población española del año 2021 (figura 4), nos encontramos con una alta proporción de adultos sobre jóvenes. Esta distribución poblacional supone problemas para los sistemas de pensiones de reparto, ya que se dirigen hacia una situación futura en la que el número de jubilados será muy alto en proporción a un escaso número de adultos y jóvenes trabajadores. Y, como se ha mencionado anteriormente, son las aportaciones a la Seguridad Social por parte de los trabajadores las que se destinan al pago de pensiones. De esta manera, una mayor proporción de trabajadores facilita el correcto funcionamiento del sistema.

Figura 4 Pirámide de población



Otro de los factores demográficos relevantes es el número de hijos por mujer. Un elevado número de hijos por mujer tendrá como consecuencia una pirámide de población más joven que favorecerá, al menos en un periodo de tiempo, la sostenibilidad del sistema. La figura 5 representa los datos de hijos por mujer que se obtienen hasta el año 2019 y las predicciones realizadas por distintos organismos a partir de ese año. Entre los años 1992 y 2019 se observa un periodo de fluctuaciones de este indicador. En 1999 se obtuvo el valor más bajo (1,1 hijos por mujer) y en 2007, año previo a la crisis, se dio el valor más alto (llegando a más de 1.4 hijos por mujer). Desde 2015 se presenta una tendencia negativa hasta 2019, cuando el número de hijos por mujer fue de 1.23. En los próximos años se espera una tendencia positiva que acabe por alcanzar los 1,43 hijos por mujer en 2050. Cabe destacar que en ningún periodo del gráfico se superó, ni se espera que se supere, el valor de 1,5 hijos por mujer. Según el BBVA (2020) estos datos están lejos de alcanzar los niveles necesarios para llegar a tener estabilidad demográfica, para lo que sería necesario que existiese, al menos, una relación de 2,1 hijos por mujer. Como consecuencia de ello la sostenibilidad del sistema queda comprometida.

Figura 5 Número de hijos por mujer

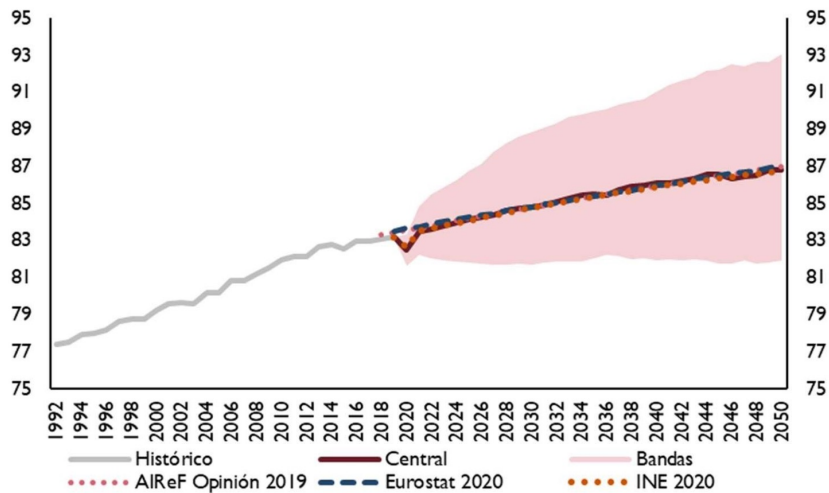


Fuentes: INE, Eurostat y AIReF, 2020

Otro de los factores que influye negativamente sobre la sostenibilidad del sistema público de pensiones es la esperanza de vida al nacer (figura 6). El aumento de la esperanza de vida provoca un envejecimiento de la población. Como se observa en la figura 6, la esperanza de vida ha aumentado en los últimos años y se espera que lo siga haciendo en los próximos. Mientras que en el año 1992 se encontraba entorno a los 77 años, en 2019 ya había aumentado a los 83 años y, para 2050, se espera que se alcance una esperanza de vida de 87 años. Con altos niveles de esperanza de vida, manteniendo la edad de jubilación, el gasto en pensiones aumenta; ya que las

personas jubiladas reciben una pensión durante un periodo de tiempo más prolongado.

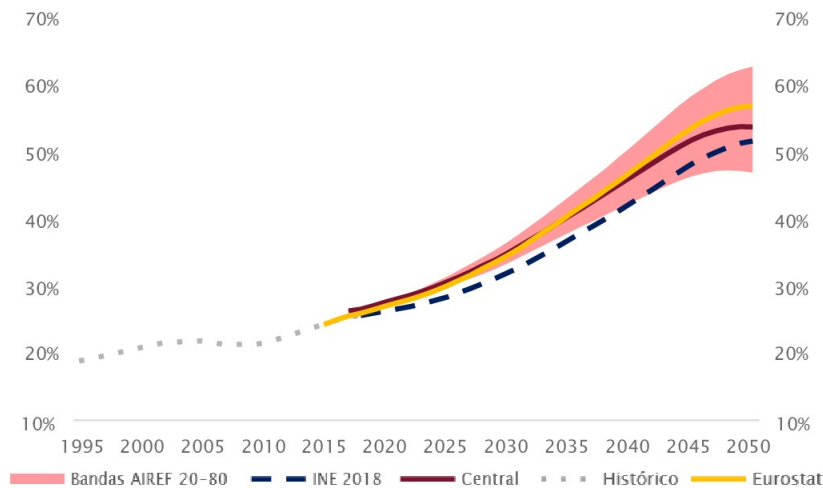
Figura 6 Esperanza de vida al nacer (años)



Fuentes: INE, Eurostat y AIReF, 2020

La tasa de dependencia es la proporción de personas dependientes sobre la población en edad de trabajar. Según el observatorio de las Actividades Basadas en el Conocimiento (ABACO, s.f), si dicha tasa presenta niveles elevados afecta negativamente a la sostenibilidad del sistema de pensiones, ya que el coste de un elevado número de pensiones recaería, proporcionalmente, sobre un escaso número de trabajadores. La figura 7 muestra los datos de esta variable recogidos hasta 2019 y las predicciones realizadas por distintos organismos. Se observa una tendencia positiva hasta el año 2019 y las predicciones indican que esta tendencia se mantendrá. Mientras que en 2019 la tasa de dependencia fue cercana al 25%, para 2050 se espera que se encuentre entre el 50% y el 60%. Este crecimiento de la tasa de dependencia haría insostenible el sistema de pensiones actual.

Figura 7 Tasa de dependencia



Fuente: INE, Eurostat y AIReF, 2020

Según todos los datos descritos anteriores, bajo el paradigma clásico de racionalidad perfecta, cabría esperar que la población activa estuviera tomando medidas para poder llegar al momento de su jubilación con plena estabilidad económica. Ante esta situación de inestabilidad del sistema público de pensiones, lo más razonable sería que se estuvieran abordando estrategias de ahorro privado como alternativa. En este sentido, los planes de pensiones individuales podrían ser un buen indicativo de ello. Sin embargo, si se rescatan las cifras, nos encontramos con que en 2021 solo el 15,8% de los españoles tenía sus ahorros en Planes de Pensiones Individuales (Observatorio INVERCO, 2022). Por otro lado, según el Observatorio INVERCO (2019) a finales de 2019 el ahorro acumulado en Planes de Pensiones Individuales era del 6,2% del PIB español. Además, si al sistema individual se le agrega el sistema de empleo, apenas alcanzan el 9% del PIB. Se señala que, para que el Sistema de Previsión

Social sea considerado como suficientemente desarrollado, el mínimo recomendado por la OCDE es del 25% del PIB (Figueras, 2017).

4.2. Discusión Conductual

La teoría clásica del ciclo vital de Modigliani (1996) parte de la hipótesis racional de que el individuo toma sus decisiones económicas, particularmente en lo que se refiere al consumo y al ahorro, teniendo en cuenta como referencia sus años de vida. Se supone que este individuo es un agente racional optimizador de su utilidad y realiza una función de consumo estable a lo largo del tiempo. De esta forma Modigliani propone un modelo en el que el individuo ahorra los ingresos que va obteniendo a lo largo de su vida laboral para poseer renta suficiente que le permita mantener su nivel de vida, cuando deje de obtener ingresos laborales. El individuo, con esta estrategia racional, mantiene un nivel de consumo estable a lo largo de toda su vida. Formalmente, en este modelo, el individuo maximiza la utilidad derivada de su consumo a lo largo de toda su vida, limitada por una restricción presupuestaria compuesta por los recursos que tal individuo obtiene en dicho período vital. En este modelo, el ahorro es considerado residual, lo importante es el consumo, de esta forma el ahorro es una transferencia intertemporal del consumo. Estamos por lo tanto ante un problema de optimización intertemporal sujeta a la restricción presupuestaria del individuo. En este contexto este agente busca maximizar su utilidad manteniendo constante a lo largo del tiempo su utilidad marginal y suavizará su consumo a lo largo de toda su vida, tanto a corto como a largo plazo y racionalmente ahorrará.

Si esta hipótesis se confirma, con los datos visualizados de la economía española, resulta evidente que los individuos deben haber puesto en marcha conductas de ahorro individual y/o colectivo que les permitan cubrir o completar la pensión de jubilación, ya que al menos en el medio plazo las instituciones públicas, como hemos confirmado en epígrafes anteriores, no podrán hacerse cargo, o al menos no habrá fondos suficientes para llegar a las cifras actuales por pensionista.

Si los agentes económicos actuales, los ahorradores, son racionales, tienen información perfecta y plena capacidad cognitiva, surge el interrogante de los motivos que impulsan a los individuos a no generar un ahorro suficiente previendo el momento en el que abandonarán su vida laboral. Según los datos analizados en España, los planes de pensiones privados son insuficientes (INVERCO 2018)

Una primera hipótesis sugiere que es posible que los individuos en realidad estén maximizando una función de utilidad distinta a la propuesta por Modigliani. Esto es posible porque los individuos en su toma de decisiones están influidos por sesgos y heurísticos que afectan a su elección final.

Según Kahneman y Tversky (1982), los heurísticos son unos atajos mentales que utilizan los individuos para hacer frente a ciertas decisiones a corto plazo. Como por ejemplo la decisión a la que se enfrenta un agente ante un animal salvaje que se dirige hacia él. Es una decisión inmediata, de corto plazo: salir corriendo. El sistema límbico o irracional, que busca soluciones rápidas y sencillas, elige tratar de sobrevivir.

Por otro lado, Los sesgos cognitivos, tal y como hemos explicado en epígrafes anteriores, son efectos psicológicos que causan alteraciones en la interpretación de la información captada por nuestro cerebro. En este trabajo se destacan aquellos que afectan a nuestras de decisiones de ahorro incluyendo tanto aquellos que afectan a la posibilidad de realizar de un posible plan privado de ahorro como aquellos que afectan a la presentación o diseño del posible plan de ahorro.

En primer lugar, se encuentra el heurístico de disponibilidad explicado en Kahneman y Tversky (1982). Este, se entiende como el error que provoca que el individuo estime la probabilidad de que ocurra un hecho teniendo en cuenta la emoción, que le provoca un determinado recuerdo y no el dato estadístico y objetivo. El individuo confía siempre en la primera información que reciben su cerebro. Si esta información es imperfecta o no, no importa, simplemente se ancla a ella. Este heurístico junto con el descuento hiperbólico hace que el consumo de hoy, el que se realiza cada día se valora mucho más que el consumo de mañana. La decisión de ahorro se pospone. Además, el individuo prefiere lo que le resulta más cercano o conocido ya que no tiene plena capacidad cognitiva para procesar toda la información que recibe, tal y como son indica Simon (1957) en su teoría de la Racionalidad Limitada. Podemos concluir que, las tasas de descuento que utilizan los individuos a la hora de ahorrar disminuyen a medida que aumente el horizonte temporal. El individuo utiliza una tasa de descuento alta para valorar las decisiones inmediatas pero su tasa es menor cuando el sacrificio del ahorro es para el futuro. Por tanto, el individuo dinámicamente ahorrará por debajo del óptimo sino recibe una información adecuada y atractiva. En caso contrario, no le interesa, prefiere una recompensa inmediata, aunque sea pequeña frente a una recompensa futura. Los seres humanos estamos mucho menos dispuestos a retrasar recompensas presentes, consumo actual, de lo que los estamos a comprometernos con rechazarlas en el futuro, consumo futuro (ahorro). Esto llevará al individuo a generar una situación imprecisa que dirige a los agentes económicos a la procrastinación: Se deja para mañana lo que se puede hacer hoy. Se procrastina. Esta procrastinación respecto a iniciar una acción de ahorro en los planes de ahorro individual se debe a que el individuo no tiene en cuenta hoy que la posible rentabilidad porque el efecto económico de esa acción hoy es casi despreciable. El problema de nuevo surge ante la falta de información y formación financiera (Racanello, 2014)

Respecto a la aversión a la pérdida inherente en los individuos, es decir, el hecho de que el individuo da más valor a las pérdidas, aunque sean improbables, que a las ganancias. Kahneman y Tversky (1979) en su Teoría Prospectiva o Teoría de las perspectivas señalaron esta circunstancia con su función de valor que tenía forma cóncava en las ganancias y convexa en las pérdidas. Es decir, las pérdidas nos afectan más que el placer que nos generan las ganancias. Esto nos hace que tendamos a rechazar las pérdidas. Se debe tener en cuenta que el ahorro es considerado como pérdida en el cerebro de los individuos y por tanto se tiende a rechazar cualquier acción que suponga realizar un ahorro.

El segundo de ellos sería el denominado efecto marco o la falta de visibilidad palpable que los individuos poseen del problema. Esta situación se debe al “marco” positivo o negativo en el que se les presenta la información que dará lugar a su elección. Es decir, el individuo no trata de la misma forma un problema idéntico si es formulado como ganancia o es formulado como pérdida. El individuo no visualiza la escasez de renta futura porque su información es imperfecta. Su marco para tomar decisiones es hoy y ahora, momento en el cual tienen ante sus ojos a la población actual con unas pensiones más o menos suficientes que les permiten continuar con su ritmo de vida. No visualizan el futuro real porque hoy se le muestra en un marco de ganancia.

Por otro lado, el individuo está condicionado por el sesgo de aplazamiento ingenuo. Este sesgo le hace creer que su función de utilidad será diferente en el futuro y que seguramente le exija un consumo menor. No necesita ahorrar. Este sesgo, unido, al sentimiento de pérdida que produce un ahorro en el cerebro.

Finalmente, se adiciona a este contexto, el sesgo de status quo, es decir, la preferencia innata del individuo a no modificar su situación actual. El individuo que ha alcanzado un determinado nivel de vida que le permite cubrir sus necesidades, no tiene incentivos al cambio, no encuentra motivos para buscar alternativas de ahorro que le muevan de su zona de confort.

Estos sesgos y heurísticos, son fenómenos cognitivos que distorsionan el concepto de racionalidad que manejan las tesis neoclásicas y que afectan directamente a nuestra decisión de ahorro. Con ellos se han identificado las anomalías teóricas y se buscan supuestos fuera del paradigma clásico que den lugar soluciones conductuales que mejoren la arquitectura de los agentes económicos en las decisiones respecto al ahorro.

5. Conclusiones: propuestas conductuales

Desde la perspectiva de la teoría clásica de la economía no parece que se vayan a encontrar soluciones al problema de déficit del sistema público pensiones. Con los datos analizados queda claro que el sistema público de pensiones en España resulta insuficiente para mantener las pensiones al nivel actual durante los próximos años. Partiendo de que nuestras pensiones se sustentan sobre un sistema de reparto se detectan los siguientes problemas: desde el año 2011 se da una creciente necesidad de financiación por parte de los Fondos de la Seguridad Social. Desde ese año el gasto en pensiones es mayor que los ingresos por cotizaciones. La pirámide poblacional en los últimos años nos muestra una alta proporción de adultos sobre jóvenes. Esta proporción no va a mejorar ya que el número de hijos por mujer, en los últimos años, se sitúa por debajo del 1,5, cuando lo deseable sería situarlo por encima del 2,1. Como complemento negativo a todo lo descrito nos encontramos con que la esperanza de vida ha aumentado significativamente hasta los x años actuales y se espera llegar a los 87 años en el 2050. Esto provoca que el gasto por pensiones aumente considerablemente ya que las personas jubiladas perciben su pensión durante un mayor número de años.

Sin embargo, desde la economía conductual se pueden aportar propuestas para llegar a un diseño conductual que consiga mejorar el bienestar individual en el momento de la jubilación. Para ello, es de suma importancia diseñar una estrategia que impulse el ahorro privado como complemento a las pensiones públicas. El objetivo que se persigue con la aplicación de un modelo conductual es doble. Por una parte, unificar la intención de ahorrar para el momento de la jubilación con el acto real del ahorro. Por otro lado, se persigue estimular conductas de ahorro individual realistas y eficaces. Para conseguir estos objetivos podrían abordarse determinadas estrategias conductuales que, sin duda, estimularían el ahorro privado.

Un punto de partida importante para estimular el ahorro y la motivación positiva sería que cada individuo llegara a la convicción de que el momento de la jubilación es la situación perfecta para poder disfrutar de un merecido descanso. Para ello, deberían iniciarse campañas de concienciación sobre cuáles son las expectativas que cada individuo tiene sobre el momento en que se abandona el mercado laboral. El objetivo sería mostrar cómo quiere verse, presentado ese momento como el adecuado para poder disfrutar de situaciones de las que no se ha podido disfrutar antes por las limitaciones que suponen las obligaciones laborales y personales. Se mostraría la edad de retiro como el momento perfecto en el que la condición física y mental se pone por delante ante un amplio número de años en los que aún se puede disfrutar del tiempo libre con viajes y numerosas actividades de ocio, aficiones y descanso. Con todo ello trataría de compensarse el heurístico de anclaje y la tendencia a la procrastinación.

Para superar el efecto marco y el heurístico de disponibilidad, resulta importante que la población en general adquiera una conciencia clara de la situación real. Por parte de las instituciones públicas se propone iniciar actuaciones de información directa y clara que dieran una mayor visibilidad al problema. Dicha información

se podría llevarse a cabo desde dos vertientes. La primera informando de forma general a la población de la situación del sistema público de pensiones. La segunda, se podría proporcionar datos concretos a cada trabajador sobre el importe exacto de la pensión de jubilación que recibirá cada uno en el futuro, según su aportación al sistema privado de pensiones y/o según la situación del sistema público. Esta propuesta se podría llevarse a cabo indicando de forma visible, en la nómina de cada individuo el importe exacto que recibirá de pensión en el momento de su jubilación.

Con el fin de aprovechar el sesgo de status quo con el que nos vemos afectados, se podrían establecerse políticas de ahorro voluntario mediante la aportación a un plan de pensiones individual por parte de los trabajadores. Estas políticas consistirían en que las empresas retuvieran un porcentaje del salario de cada empleado para destinarlo a un plan de pensiones individual. Dicho plan de pensiones sería de carácter voluntario. Es decir, cada trabajador estaría suscrito de forma automática, pero voluntaria, de manera que en cualquier momento pudiera darse de baja de forma rápida y fácil. El dato concreto de lo que cada individuo lleva ahorrado y lo que le va a suponer mensualmente en el momento del retiro, se podría mostrar cada mes en el recibo de su nómina y así cada individuo sería plenamente consciente del importe mensual con el que puede contar en el momento de su jubilación. Con esta estrategia se reforzaría acabar nuevamente con la barrera del efecto marco y el heurístico de disponibilidad.

Sería importante completar estas estrategias con incentivos económicos o pequeños “premios” que anularían o mitigarían el sentimiento de pérdida con el que se está condicionados. Dichos incentivos podrían ser descuentos en determinados bienes y servicios que dependen del Estado como entradas a museos, descuento en transporte público, etc. Las cantidades deberían ir en función del nivel de ahorro privado conseguido.

Como conclusión principal, con el diseño de estas propuestas conductuales se pretende transmitir a la sociedad el concepto de que, ahorrando a largo plazo para nuestra jubilación, no se pierde. Si no al contrario, se gana. La economía conductual mirando al individuo y su comportamiento trata de buscar soluciones reales en un mundo irracional que permitan mejorar el Bienestar Social e individual a largo plazo.

Tras estas propuestas conductuales en trabajos posteriores se experimentarán dichas propuestas para generar teorías alternativas que más tarde puedan generalizar modelos conductuales.

Referencias

- AIReF. (2019). *Opinión sobre la sostenibilidad del sistema de seguridad social*. Opinión 1/19. <https://tinyurl.com/3cdsbfum>
- AIReF. (2020). *Previsiones demográficas y gasto en pensiones*. Documento técnico 1/20. <https://tinyurl.com/2p9d3f88>
- Akerlof, G. A. (1991). Procrastination and obedience. *The American Economic Review*, 81(2), 1-19.
- Ayuso, M., y Holzmann, R. (2014). *Natalidad, pirámide poblacional y movimientos migratorios en España: su efecto en el sistema de pensiones*. Documentos de trabajo del Instituto BBVA de pensiones, 8, 1-18.
- BBVA. (s.f). *Cómo funciona el sistema de pensiones en España*. <https://tinyurl.com/yeyemzcz>
- BBVA. (2020). *España, segundo país europeo con el nivel de natalidad más bajo*. <https://tinyurl.com/bd553f2d>
- Benartzi, S., y Thaler, R. H. (2007). Heuristics and biases in retirement savings behavior. *Journal of Economic Perspectives*, 21(3), 81-104.
- Cebrián, B. R. y Fernández, J. J. A. (2015). Reformas de las pensiones públicas y privadas en España: Persiguiendo la solvencia y la suficiencia. *Estudios de Economía aplicada*, 33(3), 859-880.
- Camerer, C. y Lowenstein, G. (2004). Behavioral Economics: Past, Present, Future. En Camerer, C.F, Lowenstein, G. y Rabin, M. *Advances in Behavioral Economics*. (pp 1-51). University Press.
- EpData. (2022). *Evolución del Fondo de Reserva de la Seguridad Social*. <https://tinyurl.com/2rzk9yhh>
- De los Ríos, S., Lazcano, L. I. y de Benito, L. (2019). Sesgos conductuales y su influencia en el ahorro a largo plazo en España. *Repositorio Universidad Pontificia de Comillas*.
- Figueiras, Y. A. (2017). Sistemas de pensiones, seguridad social y Sistemas complementarios: medidas para impulsar los planes de pensiones. *Fundación INVERCO*, 1-162.
- Hernández de Cos, P. (2021). El sistema de pensiones en España: una actualización tras el impacto de la pandemia. Contribución del Banco de España a los trabajos de la Comisión de Seguimiento y Evaluación de los Acuerdos del Pacto de Toledo. *Occasional Papers 2106*. Banco de España.
- Instituto Nacional de Estadística. (2022). *Pirámide de la población empadronada en España*. <https://www.ine.es/covid/piramides.htm>
- Kahneman, D. y Tversky, A. (1984). Choices, values, and frames. *American Psychologist*, 39(4), 341.
- Kahneman, D. y Tversky, A. (1979). Prospect Theory: An análisis of decisión under risk. *Econometria*. 47 (2), 263-291.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Penguin.
- Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. (2022). *Fondo de Reserva*. <https://tinyurl.com/59mabpk9>
- Modigliani, F. (1966). The life cycle hypothesis of saving, the demand for wealth and the supply of capital. *Social Research*, 33(2), 160-217.
- Observatorio de las Actividades Basadas en el Conocimiento. (s.f). Tasa de dependencia. http://www.observatorioabaco.es/post_observatorio/tasa-de-dependencia.
- Observatorio INVERCO. (2018). *Informe Observatorio INVERCO: La inversión en Planes de Pensiones Individuales por CCAA y provincias*.
- Observatorio INVERCO. (2019). *Informe Observatorio INVERCO: La inversión en Planes de Pensiones Individuales por CCAA y provincias*.
- Observatorio INVERCO. (2022). *Informe Observatorio INVERCO: La inversión en Planes de Pensiones Individuales por CCAA y provincias*.
- O'Donoghue, T. y Rabin, M. (2003) Self-Awareness and Self-Control, en Loewenstein, G. Read, D. y Baumeister, R.F. (Eds.) *Time and Decision. Economic and Psychological Perspectives on intertemporal choice*. The Russel. Sage Foundation.
- Pérez del Prado, D. (2022). La sostenibilidad integral de las pensiones: un análisis cuantitativo. *Revista De Derecho De La Seguridad Social, Laborum*, 30, 271-292. <https://revista.laborum.es/index.php/revsegsoc/article/view/569>
- Pompian, M. (2006). *Behavioral Finance and Wealth Management: How to Build Optimal Portfolios That Account for Investor Biases*. John Wiley y Sons Inc.
- Raccanello, K., y Herrera Guzmán, E. (2014). Educación e inclusión financiera. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XLIV(2), 119-141.
- Simon, H. A. (1957). A behavioral model of rational choice. *Quarterly Journal of Economics*, 69(1), 99-118
- Simon, H. (1972). Theories of Bounded Rationality. En McGuire, C.B. y Radner, R. (eds). *Decision and Organization* (pp 161-176). Elsevier.
- Thaler, R. H. (2015) *Misbehaving. The Making of Behavioral Economics*. W. W. Norton.
- Thaler, R. H. (2018). Economía del comportamiento: pasado, presente y futuro. *Revista de Economía Institucional*, 20(38), 9-43.
- Thaler, R. y Sunstein, C. (2008). *Nudge: Improving Decisions about Health, Wealth, and Happiness*. Newy York Press.
- Villarreal, D. M.; Méndez, A. M. R. y Scartascini, C. (2020). *La economía del comportamiento puede ayudar a*

combatir el coronavirus. Resumen de Políticas. Banco Iberoamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0002315>